Medea

Séneca

PERSONAJES

MEDEA.
NODRIZA.
CREONTE.
JASÓN.
UN MENSAJERO.
CORO de Corintios.

La escena en Corinto, ante la casa de Medea.

ACTO PRIMERO

MEDEA

MEDEA. — Dioses del matrimonio [16] y tú, Lucina [17], guardiana del lecho nupcial y tú que enseñaste a Tifis [18] a gobernar la nueva embarcación que había de dominar los mares y tú, terrible soberano del profundo mar, y tú, Titán, que distribuyes al mundo la claridad del día y tú, Hécate la de los tres semblantes [19], que ofreces un resplandor cómplice a las misteriosas ceremonias y vosotros, dioses en cuyo nombre me prestó juramento Jasón y a quienes es lícito, sobre todo a

---

16 Principalmente Júpiter, Juno, Himen, Venus.

17 Juno, con el epíteto de Lucina, preside los nacimientos. Con esta invocación se la singulariza como la más importante dentro de los dioses conyugales.

18 Tifis es el primer timonel de la nave Argo. Tenía grandes conocimientos sobre navegación, recibidos de la propia Atenea, que presidió la construcción de la nave Argo, es invocada aquí por esa relación con la expedición de Jasón y en consecuencia con los amores de éste con Medea.

19 Hécate, por sus poderes ctónicos, está relacionada con actividades mágicas. Divinidad de múltiples facetas, se vio asociada con la luna, con Diana y con Prosérpina. De ahí el calificativo de «triformis», «la de las tres caras». En las encrucijadas, lugares epecialmente relacionados con la magia, se colocaban estatuas de Hécate en forma de mujer de tres cuerpos o de tres cabezas.

Medea, elevar sus ruegos (el caos de la noche eterna, los reinos situados en la parte contraria a ésta de arriba y los manes impíos y el señor del lúgubre reino y la señora[20], que con mejor fidelidad que yo fue raptada) con voz nada halagüeña yo os conjuro.

Ahora, acudid ahora, diosas vengadoras del crimen[21], con los pelos sueltos erizados de víboras, estrechando la lúgubre antorcha en vuestras manos ensangrentadas. Acudid horripilantes, como aquella vez que estuvisteis apostadas junto a mi tálamo nupcial[22]. Dad muerte a la nueva esposa[23] y muerte al suegro[24] y a la real estirpe; y a mí algo aún peor que yo pueda pedir para desgracia del esposo: que viva, que ande errante por ciudades desconocidas, pasando necesidades, desterrado, temblando de miedo, odiado, sin un hogar fijo; que, famoso ya por andar siempre buscando alojamiento, anhele el umbral ajeno, que me eche en falta a mí como esposa y (peor que esto ya no voy a poder pedir nada) a unos hijos que se parecen a su padre y que se parecen a su madre[25].

---

20 Prosérpina, divinidad originariamente agraria, luego, diosa de los infiernos. Fue raptada por Plutón que le guardó más fidelidad que Jasón a Medea.

21 Las Furias o Erinis.

22 La idea de las Furias formando parte del cortejo nupcial de un matrimonio luego desgraciado es frecuente entre los poetas latinos (p. ej. OVIDIO, *Met.* VI 428 y sigs.; LUCANO, VIII 90).

23 Creúsa, hija de Creonte (cf. notas 174 y 176).

24 Creonte.

25 El texto de los vv. 22-25 es problemático. Nosotros seguimos el adoptado en la edición de Costa, que buscando dar coherencia al pasaje con una secuencia más lógica de las frases acepta la transposición propuesta por Leo para los primeros hemistiquios de los versos 22-23. Asimismo en el verso 25 prefiere la lectura de la tradición A a la de E: *iam notus hospes limen alienum expetat / me coniugem optet, quoque non aliud queam / peius precari, liberos similes patri / similesque matri — parta iam, parta ultio est.*

Parida, ya está parida la venganza: yo la he parido. ¿Quejas y palabras estoy lanzando al viento inútilmente? ¿No voy a marchar contra el enemigo? De sus manos haré caer las antorchas[26] y del cielo haré desaparecer la luz.

¿Contempla esto el sol, padre de mi estirpe[27], y se le sigue contemplando y, sentado en su carro, sigue haciendo el recorrido de siempre por un cielo sereno? ¿No vuelve a su lugar de nacimiento y recorre hacia atrás el camino del día?

Concédeme, concédeme ser conducida a través de los aires en el carro paterno, confíame las riendas, padre, y permíteme gobernar con las bridas ardientes los fogosos corceles: que Corinto, que con su doble litoral es causa de retraso para los navíos, ardiendo en llamas junte los dos mares[28].

Esto es lo único que me queda: llevar yo misma hasta el lecho nupcial la antorcha de la boda, y después de las preces para el sacrificio, matar unas víctimas sobre el altar consagrado.

Herrmann, en cambio, rechaza la conjetura de Leo y prefiere la lectura de E: *me coniugem optet, limen alienum expetat / iam notus hospes, quoque non aliud queam / peius precari, liberos similes patri / similesque matri pariat. Iam parta ultio est.*

Otros, como Viansino o Giardina, adoptan una postura intermedia, rechazando a Leo, pero aceptando la lectura de A.

Con esta interpretación del pasaje se entiende que Medea presagia ya aquí la matanza de sus hijos.

26 Se refiere a las antorchas del cortejo nupcial de Jasón y Creúsa.

27 El padre de Medea, Eetes, era hijo del Sol.

28 Se alude aquí al desastre provocado por Faetón al querer conducir el carro del sol por un día. El istmo de Corinto obligaba a dar una vuelta a los barcos que hacían la travesía entre los mares Egeo y Jónico. Según Plinio (*Hist. Nat.* IV 10) hubo en la antigüedad varios intentos de construir un paso entre ambos mares.

En las mismas entrañas[29] busca el camino para la venganza, si estás viva, alma mía, si algo te queda de tu antiguo vigor; rechaza los temores de mujer y reviste el carácter del inhóspito Cáucaso.

Toda la impiedad que ha visto el Ponto o el Fasis[30] va a verla el istmo[31]. Calamidades atroces, inusitadas, horripilantes, que harán temblar por igual al cielo y a la tierra, se agitan dentro de mi mente.

Heridas y matanza y un funeral repartido miembro a miembro... Estoy recordando cosas demasiado banales: eso lo hice de doncella; más terrible debe erguirse mi dolor: ya, después de haber parido, son crímenes más grandes los que me corresponden.

Cíñete de cólera y prepárate para una catástrofe con todo tu furor. Que la historia de tu repudio se equipare a la de tu boda. ¿De qué modo abandonarás a tu marido? Del mismo modo que fuiste tras él. Rompe ya cualquier indolente demora. Un hogar que con un crimen[32] se formó, con un crimen hay que abandonarlo.

CORO[33]

A la boda real en actitud propicia
vengan los dioses que reinan en el cielo

---

29 De nuevo parece aludirse aquí al propósito de Medea de matar a sus hijos. De todos modos el pasaje (vv. 37-42) es dudoso y ha sido objeto de varias interpretaciones.

30 El Ponto Euxino o Mar Negro, al este del cual se sitúa la Cólquide y en ella el río Fasis y la ciudad de Fasis.

31 El istmo de Corinto.

32 El de su hermano Apsirto, despedazado por Medea cuando junto con Jasón huía de su padre Eetes. Medea fue esparciendo los miembros por el camino para que el padre al ir recogiéndolos retrasase su persecución.

33 Coro de corintios. Esta párodos tiene forma de canto de bodas para acompañar el cortejo nupcial de Jasón y Creúsa. En la obra de Eurípides no hay este epitalamio. Quizá sí lo hubiera en la *Medea* de Ovidio, según hace pensar *Heroidas* XII 135-158. Puede que Séneca haya tomado la idea de Ovidio.

y los dioses que reinan en la mar,
junto al pueblo que guarda un ritual silencio[34].
Lo primero, que un toro de blancos ijares
ofrezca el cuello altivo a los reyes del trueno[35].
Que a Lucina la apacigüe una hembra, con un cuerpo de
que no conozca el yugo; y aquella que cohibe [nieve,
las manos sanguinarias del implacable Marte,
que establece los pactos con los pueblos guerreros,
y que en su rico cuerno encierra la abundancia,
por su mayor dulzura, reciba como ofrenda una víctima
[tierna[36]
Y tú, que estás presente en las bodas legales[37]
y que rompes la noche con tu diestra propicia,
acércate hasta aquí lánguidamente con andar de bo-
ciñéndote las sienes con diademas de rosas. [rracho,
Y tú, estrella, que anuncias las noches y los días[38],
que según los amantes siempre tienes pereza en re-
las madres, las esposas desean con ardor [gresar:
que esparzas cuanto antes tus rayos luminosos.

De todos modos, este canto inmediatamente después del monólogo desesperado de Medea es de un fuerte efectismo, elevando aún más la tensión dramática por mostrarse el coro hostil a la protagonista y partidario de Jasón.

[34] La mejor forma de evitar cualquier palabra que por inadecuada pudiera deshacer la eficacia del rito que se celebraba era que los asistentes mantuviesen silencio.

[35] Júpiter y Juno, aunque ésta es mencionada a continuación como Lucina.

[36] Versos 62-66: Se refiere a la *Pax*, personificación divina de la paz. Por la prosperidad que lleva consigo se la asocia con el símbolo de la «Cornucopia». No es muy frecuente la invocación a *Pax* como protectora del matrimonio.

[37] El texto latino dice «antorchas» en lugar de «bodas», aludiendo así a la procesión ritual de la ceremonia del matrimonio. Se está invocando ahora a Himen.

[38] Héspero, genio de la estrella vespertina. Desde época helenística se le identifica con Lúcifer, estrella matutina. (Cf. *Fedra* 750; *Tiestes* 749). Su invocación parece de rigor en los cantos de boda.

Derrota[39] *la belleza de esta virgen*
ampliamente a las jóvenes cecropias[40]
y a aquellas que en las cumbres del Taigeto
las hace ejercitarse a modo de muchachos
la ciudad sin murallas[41]
y a aquellas que se bañan en las aguas Aonias[42]
y en el sagrado Alfeo.
Si de hermosura quiere presumir,
cederán ante el jefe, hijo de Esón[43],
el vástago del rayo violento
que unce tigres al yugo de su carro[44],
y también el hermano de la fiera doncella,
el que mueve los trípodes[45].
Será también vencido, con su hermano Cástor,
Pólux que es el mejor para la lucha[46].
Venza, dioses del cielo, os lo suplico,
venza la esposa a todas las esposas,
gane el varón con creces a todos los varones.
Esta[47], *cuando se pone entre un corro de mujeres,*
por sí solo su rostro brilla más que el de todas.
Así se pierde con el sol la hermosura de las estrellas

39 Cambia aquí el tipo de verso y la temática. Ahora se canta, en gliconios, la belleza de los novios. Tanto la forma métrica (cf. CATULO, 61), como el tema son tópicos en los epitalamios.

40 Descendientes de Cécrope, primer rey de Atenas.

41 Esparta.

42 De Aón, héroe de Beocia. Se refiere a las aguas del río Ismeno.

43 Jasón.

44 Baco, hijo de Júpiter y Sémele (cf. *Hércules loco* 457 y sigs.).

45 Apolo, hermano de Diana la diosa virgen, cazadora. En Delfos manifestaba sus oráculos a través de la pitonisa, que se sentaba sobre un trípode.

46 Cástor y Pólux, hermanos de Helena de Troya, eran famosos aquél como jinete y éste como boxeador.

47 Cambia de nuevo el metro a asclepiadeos menores.

y se oculta la grey compacta de las Pléyades
cuando Febe[48] *con una luz no suya*
encierra rodeando entre sus cuernos un círculo completo.
Así un color de nieve se enrojece al teñirlo
de púrpura fenicia, así el pastor bañado de rocío
con el alba contempla el resplandor del día.
Arrebatado al lecho de la hija del horroroso Fasis[49]*,*
tras la rutina de tomar en tus brazos,
tembloroso y sin gana, el pecho de una esposa enloquecida,
coge, feliz, esposo, a la virgen eolia[50]
ahora por vez primera, queriéndolo tus suegros[51]*.*
Muchachos, disfrutad, hoy se permiten bromas;
en dos bandos, muchachos, lanzad vuestros sarcasmos:
rara vez se permite dar bromas a los dueños.
Noble y radiante hijo de Lieo, el portador del tirso[52]*,*
ya es hora de encender las astillas de pino:
arranca con tus dedos embriagados la llama de la fiesta.
Que el mordaz fescenino difunda sus festivas chanzas[53]*;*
rienda suelta la turba dé a las bromas...
Que en silencio camine en las tinieblas
aquella que escapó para casarse con marido extranjero.

---

48 La luna.

49 Medea.

50 Creúsa. Corinto se decía que había sido fundado por Sísifo, hijo de Eolo.

51 Creonte, padre de Creúsa, no se muestra hostil contra Jasón, como Eetes el padre de Medea.

52 Himen, según una de las versiones era hijo de Baco y Afrodita. A Baco se le llama Lieo, calificándolo así de «liberador».

53 Los fesceninos son unos versos o cantos alternados de honda raíz popular y de carácter festivo y procaz (cf. VIRG., *Geórgicas* II 385 y sigs., y Horacio, *Epístolas* II 1, 139 y sigs.). Tuvieron una especial importancia como fuente para el primitivo teatro latino.

ACTO SEGUNDO

MEDEA-NODRIZA

MEDEA. — Muerta estoy. Ha sacudido mis oídos el himno nupcial. Apenas puedo yo misma, apenas puedo aún creerme una desgracia tan grande. ¿Esto ha sido Jasón capaz de hacerlo? ¿Después de haberme arrebatado un padre, una patria y un reino, abandonarme sola, el cruel, en un lugar extranjero? ¿No ha tenido en cuenta mis méritos él, que había visto cómo mis crímenes superaban a las llamas y al mar?

¿Es que ha llegado a creerse que toda mi maldad ya se ha agotado? Insegura, ofuscada, mi mente enferma me arrastra en todas direcciones. ¿De dónde voy a poder conseguir mi venganza? ¡Ojalá tuviese él un hermano! [54]. Tiene una esposa; contra ella hay que desenvainar el hierro. ¿Es esto suficiente para mis males?

Si las ciudades pelasgas [55], si las ciudades bárbaras conocen una fechoría que tus manos ignoren, hay que tramarla ahora. Que te den ánimos tus propios crímenes volviendo todos a tu mente: la más famosa joya de un reino, robada [56]; el pequeño acompañante de una virgen nefanda despedazado con la espada, sus despojos arrojados delante de su padre y su cuerpo esparcido por el ponto [57]; y los miembros del anciano Pelias [58]

---

[54] Para poder sacrificarlo, como sacrificó a su propio hermano, Apsirto.

[55] Griegas.

[56] El toisón de oro.

[57] Apsirto: cf. nota 54.

[58] Rey de Yolco en Tesalia, tío de Jasón y padre de Acasto. Para deshacerse de Jasón lo envió a la conquista del toisón de oro. Dio luego muerte a su hermanastro Esón, padre de Jasón, a consecuencia de lo cual se ahorcó Alcímeda, la madre de Jasón. Cuando éste regresó, deseoso de vengar la muerte de

cocidos en un caldero de bronce: ¡cuántas veces he derramado impíamente sangre funesta! Y ningún crimen lo cometí por odio; el que se ensaña es mi amor desgraciado.

No obstante, ¿qué pudo hacer Jasón, sometido al arbitrio y a las leyes de otros? Debió ofrecer abiertamente al hierro su pecho...

¡Mejor, ay, habla mejor, loco dolor! Si es posible, que Jasón viva, con tal que sea mío, como fue. Si no, que viva de todos modos y en recuerdo mío haga buen uso de lo que yo le he regalado[59]. La culpa es de Creonte toda, que, abusando del cetro, disuelve un matrimonio y que arranca a una madre de sus hijos y quebranta los lazos de fidelidad que se estrechaban fuertemente con tal prenda. Hay que atacarlo solo a él; que pague el castigo que me debe.

En un enorme montón de cenizas convertiré su casa. El negro torbellino lanzado por las llamas lo verá el promontorio de Malea[60] en donde dan la vuelta las naves en su largo rodeo.

NODRIZA. — Calla, te lo ruego. Esconde las quejas y encomiéndalas a lo más hondo de tu dolor. El que en silencio, con actitud paciente y serena, soporta hasta el final las graves heridas, puede devolverlas: la ira que se encubre es la que daña. Una vez confesados, los odios pierden la capacidad de venganza.

---

sus padres, fue a Corinto a pedir consejo a Medea. Medea fue a la corte de Yolco y convenció a las hijas de Pelias de que podía rejuvenecer a su anciano padre descuartizándolo e hirviéndolo en un caldero. Al no resucitar Pelias las hijas huyeron horrorizadas por su crimen a Arcadia. Acasto recogió los restos de su padre celebrando solemnes funerales y juegos en su honor. Luego desterró del reino a Medea y Jasón.

[59] La vida, que Medea le ha salvado.

[60] Promontorio al sur del Peloponeso.

MEDEA. — Ligero es el dolor que puede entrar en razones y mantenerse oculto. Los grandes males no quedan ocultos. Siento pasión por atacar.

NODRIZA. — Detén ese impulso propio de una Furia [61], hija mía. Apenas pueden defenderte el silencio y la calma.

MEDEA. — La fortuna a los valientes los teme: a los cobardes los aplasta.

NODRIZA. — Sólo es loable el valor, si es oportuno.

MEDEA. — Nunca puede no haber para el valor un momento oportuno.

NODRIZA. — No hay una esperanza que abra un camino en esta situación angustiosa.

MEDEA. — El que nada puede esperar, que no se desespere por nada.

NODRIZA. — Se marcharon los colcos [62], tu esposo no te guarda fidelidad ninguna. Nada te queda de tu grandes recursos.

MEDEA. — Medea queda; en ella estás viendo el mar y las tierras y el hierro y los fuegos y los dioses y los rayos.

NODRIZA. — A un rey hay que temerle.

MEDEA. — Rey fue mi padre.

NODRIZA. — ¿No temes a sus tropas?

MEDEA. — Aunque brotaran de la tierra [63].

NODRIZA. — Vas a morir.

MEDEA. — Estoy deseándolo.

NODRIZA. — Huye.

MEDEA. — Yo ya sentí pesar de una huida.

NODRIZA. — Medea...

---

61 Las Furias eran en principio para los romanos unas divinidades infernales. Luego fueron asimiladas a las Erinis griegas.

62 Habitantes de la Cólquide, patria de Medea.

63 Alusión a los guerreros que surgieron de la tierra, cuando Jasón sembró los dientes del dragón (cf. nota 106).

MEDEA. — Voy a serlo.

NODRIZA. — Eres madre.

MEDEA. — Tú estás viendo para quién.

NODRIZA. — ¿No te decides a huir?

MEDEA. — Voy a huir, pero me vengaré antes.

NODRIZA. — Te seguirá para vengarse.

MEDEA. — Puede que encuentre algo con que retrasarlo.

NODRIZA. — Refrena las palabras, déjate ya de amenazas, insensata. Aplaca tus impulsos: hay que adaptarse a las circunstancias.

MEDEA. — La fortuna puede quitarme los recursos, no los ánimos. Pero ¿quién hace chirriar los goznes de las puertas del rey? Es el propio Creonte hinchado de orgullo por gobernar sobre los pelasgos[64].

CREONTE-MEDEA

CREONTE. — Medea, el funesto vástago de Eetes el de Cólquide, ¿todavía no ha sacado sus pies fuera de mis dominios? Está tramando algo: conocida es su malicia, conocida es su mano. ¿A quién va a respetar ella o a quién dejará tranquilo?

Precisamente me disponía yo a extinguir cuanto antes con el hierro esa horrible peste; pero venció con sus súplicas mi yerno. Se le ha concedido la vida; que deje libre de miedo al territorio y que se vaya en paz.

Avanza hacia mí arrogante y con porte amenazador se acerca para hablarme cara a cara. Apartadla criados, lejos de mi alcance y de mi presencia; mandadle que se calle. Que aprenda de una vez a soportar las órdenes de un rey.

Vete a toda prisa y apártate de mi vista, monstruo cruel y horripilante.

---

64 Griegos.

MEDEA. — ¿Qué crimen o qué falta se castiga con el destierro?

CREONTE. — ¡Qué motivos la expulsan pregunta la inocente mujer!

MEDEA. — Si actúas como juez, instruye un proceso; si actúas como rey, da órdenes.

CREONTE. — Justa o injusta, la orden de un rey tienes que acatarla.

MEDEA. — Nunca un reinado injusto aguanta mucho tiempo.

CREONTE. — Ve a quejarte a los de Cólquide.

MEDEA. — Me voy de vuelta. El que me trajo que me lleve.

CREONTE. — Tarde llega esa propuesta; mi decisión es firme.

MEDEA. — El que ha dictado una sentencia sin haber escuchado a la parte contraria, aunque justa haya sido la sentencia, no ha sido justo él.

CREONTE. — ¿Había sido escuchado por ti Pelias[65] cuando sufrió el suplicio? Pero habla. ¡Que se dé una oportunidad a tu causa sin par!

MEDEA. — ¡Qué difícil es apartar de la ira a un ánimo ya excitado y qué propio de un rey considera el que ha puesto sus manos soberbias sobre el cetro proseguir el camino emprendido! Lo aprendí en mi propio palacio. Pues, aunque a consecuencia de una lamentable ruina me vea agobiada, expulsada, suplicante, sola, abandonada, acosada por todas partes, resplandecí una vez con la nobleza de mi padre y recibí un brillante linaje que deriva de mi abuelo el Sol[66].

Cuanto riega el Fasis con sus meandros apacibles y cuanto el Ponto Escita ve a sus espaldas, por donde los mares se endulzan con las aguas palustres; cuanto

---

65 Cf. nota 58.

66 Medea es hija de Eetes, rey de Cólquide y, por tanto, nieta del Sol y de la maga Circe.

aterroriza la célibe cohorte, que se arma con escudos de media luna y vive encerrada por las riberas del Termodonte[67], todo eso está sujeto al poder de mi padre.

De noble cuna, feliz, resplandecí poderosa con real esplendor: solicitaban entonces mi tálamo nupcial los pretendientes que ahora son pretendidos. La fortuna voraz y caprichosa se lanzó sobre mí arrancándome del trono y me mandó al destierro. Fíate de los reinos, cuando sus grandes poderes los arrastra a capricho de acá para allá el azar.

Una cosa tienen los reyes espléndida y sublime y que no puede robársela el paso de los días: poder favorecer al desgraciado, y al que suplica, acogerlo en la fiel protección de su hogar.

Sólo esto logré sacar del reino de Cólquide: haber salvado por mí misma aquella gloria inmensa e ínclita flor de Grecia, baluarte del pueblo aqueo y descendencia de dioses[68].

Un regalo mío es Orfeo, que las rocas ablanda y las selvas arrastra con su canto.

Doble regalo mío son Cástor y Pólux[69] y los hijos de Bóreas[70] y Linceo[71], que lanzando su mirada a tra-

---

67 Las Amazonas, que vivían en el Asia Menor, junto al Ponto, en las riberas del Termodonte.

68 Los componentes de la expedición de los Argonautas.

69 Se les llama Dioscuros («hijos de Zeus») y Tindárides («hijos de Tindáreo»); hermanos de Helena y de Clitemestra, nacieron de los amores de Zeus (en forma de cisne) y de Leda, esposa de Tindáreo, cf. *Hércules loco*, nota 24. Como participantes en la expedición de los Argonautas, se distinguieron por varias hazañas.

70 Calais y Zetes: hijos de Bóreas (por tanto, sobrinos de Céfiro y Noto) y de Oritía, la hija del rey de Atenas Erecteo.

71 Linceo, hijo de Afareo y hermano de Idas. En la expedición de los argonautas prestó grandes servicios por la agudeza de su vista.

vés del Ponto ve incluso las cosas apartadas, y todos los Minias [72].

Y nada digo del caudillo de caudillos [73]; por él no se me debe nada. Este no se lo apunto a nadie. Para vosotros traje de vuelta a los demás; sólo éste para mí.

Acomete tú ahora y échame encima todas mis maldades. Voy a confesar. Este es el único crimen que se me puede imputar: el retorno de Argo.

Supón que aquella virgen hubiese preferido su pudor y su padre: entera con sus jefes se habría arruinado la tierra pelasga; este yerno tuyo habría caído el primero ante el ardiente hocico del toro feroz.

Que la fortuna aplaste mi causa como ella quiera; no me arrepiento de haber salvado la gloria de tantos reyes.

Cuanto obtuve como premio por todas mis culpas, lo tienes tú en tus manos. Si te place, condena a la culpable; pero devuélvele su crimen. Soy culpable, lo confieso, Creonte. Tú sabías que lo era cuando llegué hasta tus rodillas y suplicante imploré la seguridad de tu diestra protectora. A ti una vez más te pido para mis desdichas un rincón, un asilo y un mísero escondite. Si quieres que se me expulse de la ciudad, que se me conceda algún lugar apartado dentro de tus dominios.

Creonte. — Que yo no soy de los que llevan el cetro con tiranía ni de los que con pie soberbio pisotean las miserias creo haberlo demostrado con no poca claridad, al escoger por yerno a un desterrado, y además abatido y amedrentado por un horrible terror, pues para castigarlo y matarlo lo buscaba ansiosamente

---

72 Compañeros de Jasón en la expedición de los Argonautas, procedentes de Tesalia. Con el nombre Minias se designa también a veces a las Argonautas en general. Cf. Ruiz de Elvira, *Mitología...*, pág. 276.

73 Jasón.

Acasto, el que ostenta el trono de Tesalia[74]. Se queja éste de la muerte de su padre, tembloroso ya por la vejez y torpe por los años y de que, una vez muerto el anciano, fueron hechos pedazos sus miembros, cuando, cogidas en tu trampa, sus hermanas se atrevieron por piedad filial a un impío crimen.

Puede Jasón, si tú retiras tu causa, defender él la suya: ningún derramamiento de sangre ha manchado su inocencia; lejos estuvo el hierro de su mano y se mantuvo puro, apartado de vuestras intrigas.

Tú, tú, maquinadora de las peores fechorías, que tienes malicia de mujer y fuerza de varón para atreverte a todo, que nada te importa tu reputación, vete fuera, deja limpios mis reinos, llévate también contigo tus hierbas mortíferas, deja libres de miedo a los ciudadanos; cuando estés asentada en otra tierra, provoca entonces a los dioses.

MEDEA. ¿Me fuerzas a que huya? Devuélvele a la fugitiva la nave, devuélvele también el compañero. ¿Por qué me mandas que huya sola? Yo no vine sola. Si son guerras lo que temes, expúlsanos a los dos de tu reino. ¿Por qué haces distinciones entre dos culpables? Por él yace Pelias, no por mí. Añade a esto mi huida, mis rapiñas, el abandono de mi padre y el haber hecho pedazos a mi hermano; todo lo que, incluso ahora, enseña mi marido a sus nuevas esposas. Nada de eso es mío. ¡Tantas veces me he convertido en culpable y nunca en mi provecho!

CREONTE. — Ya deberías haber partido. ¿Por qué intentas urdir aplazamientos con tu palabrería?

MEDEA. — Me marcho y suplicante quiero hacerte un último ruego: que la culpa de su madre no arrastre a mis hijos inocentes.

---

[74] Acasto es hijo de Pelias, rey de Yolco (cf. nota 58).

CREONTE. — Vete. A ellos yo los acogeré en mi regazo de padre, como si fueran míos.

MEDEA. — Yo, por la feliz unión de la boda real [75], por las esperanzas futuras y por la estabilidad de los reinos a los que la veleidosa Fortuna sacude con toda clase de vicisitudes, te ruego que te dignes conceder una breve demora a mi huida, mientras dejo grabados a mis hijos los últimos besos de una madre que es posible que esté ya muriéndose.

CREONTE. — Para alguno de tus fraudes pides el tiempo.

MEDEA. — ¿Qué fraude se puede temer en un tiempo exiguo?

CREONTE. — A los malvados ningún tiempo les viene corto para hacer daño.

MEDEA. — Niegas a una desdichada un poco de tiempo para las lágrimas?

CREONTE. — Aunque el temor que tengo en mí grabado se resiste a tus ruegos, se te concederá un único día para preparar tu destierro.

MEDEA. — Demasiado es; puedes recortar algo de ese plazo. También yo tengo prisa.

CREONTE. — Con la cabeza lo pagarás, si antes de que Febo traiga la claridad del día no te alejas del Istmo.

Las ceremonias de la boda me reclaman, reclama mis plegarias este día consagrado a Himeneo [76].

---

[75] La boda de Jasón y Creúsa. Traducimos por «feliz» el término *auspicatos* que en realidad quiere decir «realizada de acuerdo con los auspicios» o sea «con los hados favorables».

[76] Se retira Creonte con su séquito. Medea parece ser (cf. v. 380) que entra en palacio. El coro entona un canto lírico sobre el atrevimiento del primer navegante.

CORO [77]

Demasiado atrevido quien surcó el primero
los mares traicioneros en tan frágil barca
y, mirando a su espalda la tierra en que nació,
la vida puso en manos de las volubles auras,
y cortando los mares sin un rumbo seguro
fue capaz de fiarse de unas ligeras tablas,
separando las sendas de la vida y la muerte
con una linde demasiado sutil.

Nadie aún conocía las constelaciones [78]
ni había sabido usar de las estrellas
con que se pinta el éter. Aún ninguna nave
podía sustraerse a las lluviosas Híades [79]
ni tampoco a los ojos de la cabra de Oleno [80]
ni al carro de la Osa, al que sigue y controla
el anciano Boyero con pereza [81]*;*
ni el Bóreas ni el Zéfiro
tenían aún un nombre.

---

77 La invención de la navegación como final de la edad de oro es un tópico en toda la literatura antigua, al igual que el tema de los azares de dicha navegación.

78 Traducimos así la palabra «astra» en oposición al «stellis» siguiente (estrellas consideradas individualmente).

79 Grupo de estrellas cercano a las Pléyades que aparecían en la estación de las lluvias primaverales (de ahí su nombre que se relaciona con el griego *hýein,* «llover») lo cual hacía peligrosa la navegación.

80 Amaltea, la cabra (o ninfa, según otra versión) que amamantó a Zeus, convertida luego en estrella que también aparece en la época de las lluvias. Era, según unos, hija de Oleno (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología...*, pág. 52).

81 La constelación del Boyero, llamada también Artofílace, que significa «el guardián de la Osa». Su estrella más brillante es Arturo que también significa «el que cuida la osa» (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología...*, págs. 473 y sigs.).

Se atrevió Tifis a desplegar las velas
en el inmenso ponto
y a dictar leyes nuevas a los vientos:
ora estirar las cuerdas[82] *con las velas hinchadas,*
ora alargar la escota y recibir los vientos de costado;
unas veces poner a medio mástil, por precaución, las [*vergas;*
otras veces izarlas a todo lo alto,
cuando ya el navegante, avariento en exceso,
ansía todo el empuje de los vientos
y tremola allá arriba
el velo de los rojos gallardetes.

Puros fueron los siglos que vieron nuestros padres,
completamente libres de malicia[83].
Tocando cada cual tranquilamente su propio litoral
y llegando hasta viejo en los campos paternos,
rico con poco, sin conocer más bienes
que los que daba el suelo en que nació.

Las acertadas leyes de división del mundo[84]
las llevó al caos un pino de Tesalia[85].
Hizo azotar al Ponto y que la mar,
que algo ajeno hasta entonces había sido,
entrara a formar parte de nuestros temores.

---

[82] Seguimos a Costa al traducir *lino* por «cuerdas» en lugar de «velas», como hacen la mayoría de los traductores.

[83] Una primitiva edad de oro ideal, llena de todo tipo de bienes naturales y privada de los males de la civilización posterior, es un lugar común en la cultura y literatura grecolatinas. Se asocia dicha edad con el reinado de Saturno y se insiste sobre todo en dos características principales: la producción espontánea de alimentos por parte de la tierra y la ausencia de tráfico marítimo (cf. SÉNECA, *Fed.* 525 y sigs.).

[84] Según la cosmogonía griega, después del caos original vino una organización del mundo, separándose sus distintas partes y elementos. La nave Argo, al unir unas tierras con otras rompe la división establecida por las leyes naturales.

[85] La nave Argo se construyó con pinos del monte Pelio en Tesalia.

Sufrió graves castigos la perversa nave
al tener que ir pasando por terribles peligros,
cuando las dos montañas[86] *que sirven de barrera del [abismo,*
lanzándose de súbito una contra la otra,
bramaron como un trueno
y el mar que fue aplastado entre las dos
salpicó hasta las mismas estrellas y las nubes.

Pálido quedó Tifis el temerario
y, sin fuerza en la mano, soltó todas las riendas,
quedó callado Orfeo e inmóvil su lira
y hasta perdió la voz la propia Argo[87].

Y ¿qué, cuando la virgen del siculo Peloro[88]
que de rabiosos perros tiene el vientre ceñido
abrió todas las bocas a la vez?
¿Quién no sintió el horror por todo el cuerpo
ante tantos ladridos de un único monstruo?

Y ¿qué, cuando esa peste funesta con melodiosa
voz intentaba encantar el mar Ausonio[89]
y, respondiendo con su cítara pieria[90],

---

86 Las rocas Simplégades, situadas en el Bósforo a la entrada del Ponto Euxino, que, según la leyenda, se cerraban cuando un navío intentaba pasar entre ellas.

87 La nave Argo podía hablar gracias a que en su popa Atenea había colocado «un madero dotado de voz, procedente de la encina profética de Dodona» (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología...*, pág. 274).

88 Escila, una muchacha transformada por Circe en un monstruo con cabezas de perros rodeándole el bajo vientre y con perros también en lugar de pies. Este monstruo marino habitaba en el promontorio de Peloro al norte de Sicilia y sus perros devoraban a cuantos pasaban a su alcance (cf. *Tiestes*, nota 76).

89 Las sirenas, que habitaban en una isla cerca de Escila y Caribdis, es decir, en la parte sur de Italia, cerca de Sicilia: mar Ausonio.

90 Pieria, región de Tracia, al norte de Grecia, junto al

el tracio Orfeo a aquella Sirena
que con cantos solía retener las naves
a punto estuvo de hacer que lo siguiera?
¿Cuál fue la recompensa de un viaje así? Una piel de oro
y un monstruo más maligno que la mar: Medea[91].
¡Buen cargamento para el primer navío!

Ahora ya está el ponto dominado
y ya a todas las leyes se somete:
no hace falta una Argo construida por la mano de Palas
e insigne por contar con reales remeros[92].
Cualquier pequeña barca boga por alta mar.
Toda barrera ha sido eliminada
y en nuevas tierras han puesto sus murallas las ciudades.

Nada ha dejado en donde antes estaba
el orbe, cuando se ha hecho transitable.
El indio bebe en el helado Aras[93]
los persas, en el Elba y en el Rin.
Tiempos vendrán al paso de los años
en que suelte el océano las barreras del mundo
y se abra la tierra en toda su extensión

---

monte Olimpo, con la cual se relaciona Orfeo y también las musas, a las que se les suele denominar «Piérides».

[91] Intentamos reproducir aquí la aliteración del verso 362 de Séneca.

[92] Aceptamos, con los modernos editores, la lectura de los mss. *regum referens remos*, contra la corrección de Madvig (*regumque ferens remos*).

[93] El Aras era una río de Armenia. Es un tópico en la literatura clásica la identificación geográfica de un pueblo por el río cuya agua bebe. En consecuencia, se recurre a veces al efecto expresivo (*adýnaton*) de trastocar esta asignación geográfica hiperbólica o paradójicamente.

y Tetis[94] *nos descubra nuevos orbes*
y el confín de la tierra ya no sea Tule[95].

ACTO TERCERO

NODRIZA-MEDEA

NODRIZA. — *(A Medea).* Hija mía, ¿a dónde apresuras tus pasos airados, fuera de la casa? Detente, reprime la ira y contén ese ímpetu.

(Aparte). Semejante a una ménade en trance que, frenética al ser poseída por la divinidad, lanza sus pasos a la ventura por la cima del nevado Pindo o por las cumbres de Nisa[96], así corre una y otra vez de acá para allá con desenfrenada agitación, con muestras en su rostro de un furor demencial.

Su cara se inflama, jadea desde lo más hondo de su pecho, lanza gritos, sus ojos riega con desbordante llanto, se muestra radiante de alegría: presenta síntomas de todas las emociones.

Se queda inmóvil, amenaza, bulle, se queja, gime.

¿Hacia dónde se inclinará esta carga? ¿Dónde irán a parar sus amenazas? ¿Dónde irá a romper esa ola? Su furor la desborda.

---

[94] Tetis (*Tēthys*, no *Thetis*), hermana y esposa de Océano, personifica frecuentemente el mar.

[95] Tierra lejana (¿Islas Shetland, Islandia, Noruega?) que se concebía como el confín septentrional del mundo. Desde hace siglos (Ambraham Oertel, p. ej.), se ha interpretado este pasaje como el anuncio profético hecho por un español del descubrimiento del Nuevo Mundo que sería luego llevado a cabo por España. Hernando Colón, el hijo del descubridor, escribió al margen de este pasaje en su ejemplar del teatro de Séneca: «haec prophetia expleta est per patrem meum Christoforum Colon almirantem anno 1492» (esta profecía fue cumplida por mi padre, el almirante Cristóbal Colón, en el año 1492).

[96] Montaña de la India relacionada con Baco.

No es a un simple y ordinario crimen a lo que está dando vueltas en su interior. Va a superarse a sí misma; bien conocidas tengo yo las señales de su cólera de otras veces.

Se nos viene encima algo grande, inhumano, atroz, impío; estoy viendo su rostro enloquecido. ¡Que los dioses desmientan mis temores!

MEDEA. — Si buscas, desgraciada, qué medida establecer para mi odio toma como modelo a mi amor. ¿Es que quieres que yo soporte las antorchas de la boda real sin intentar vengarme? ¿Va a escapar indolentemente este día que con tantos manejos se ha tratado de alcanzar y con tantos rodeos se ha concedido?

Mientras la tierra, situada en medio, sostenga en equilibrio al cielo[97] y el brillante firmamento siga girando en turnos regulares y no puedan contarse las arenas y el día acompañe al sol y las estrellas a la noche, mientras el polo haga girar a las Osas sin que se mojen[98] y los ríos caigan a la mar, nunca cesarán mis locas ansias de venganza, sino que crecerán siempre.

¿Qué crueldad de fiera, qué Escila, qué Caribdis[99] que engulle el mar de Ausonia y de Sicilia o qué Etna oprimiendo a un Titán[100] jadeante hervirá con amenazas tan atroces como las mías?

---

97 Puede interpretarse esta frase de acuerdo con una concepción geocéntrica del universo (cf. COSTA, *Medea*, pág. 109) o bien concibiendo la tierra como situada entre los infiernos y el cielo (cf. HERRMANN, *Sénèque, Tragédies, ad loc.*).

En este pasaje se expresa la fijeza o duración de algo comparándolo con las leyes inmutables de la naturaleza, lo cual constituye otro de los tópicos más frecuentes en la literatura antigua, semejante a lo que dijimos más arriba, en nota 93.

98 Porque nunca se las ve sumergirse en el mar.

99 Monstruo marino situado en el estrecho de Mesina (junto a Escila, cf. nota 88), que tres veces al día absorbía gran cantidad de agua de mar con todo lo que había en ella.

100 Cuando los gigantes fueron vencidos por los dioses, uno de ellos, Encélado, salió huyendo, pero Atenea le echó encima

Ni un río torrencial, ni un mar tempestuoso, ni el Ponto embravecido por el Coro o la violencia de las llamas avivadas por el soplo del viento podrían frenar mi ímpetu y mis iras: lo arrasaré y trastocaré todo. ¿Se asustó de Creonte y del ataque del caudillo tesalio?[101]. Un amor de verdad no puede temer a nadie. Pero aunque por la fuerza haya cedido y se haya entregado, pudo muy bien acudir a su esposa y dirigirle unas palabras de despedida. También de esto se asustó el intrépido. El yerno del rey tenía sin duda en sus manos el retrasar el momento de mi cruel exilio. Para dos hijos un solo día me ha sido concedido. Yo no me quejo de lo breve del plazo. Dará para mucho. Consumará este día, sí, consumará algo que ya nunca ningún otro día pueda mantener en silencio. Voy a atacar hasta a los dioses y voy a hacer temblar al mundo entero.

Nodriza. — Repónte, señora, que la desgracia te ha perturbado, serena tus impulsos.

Medea. — Mi único sosiego será ver el mundo entero sepultado entre mis escombros: que todo desaparezca junto conmigo. Cuando pereces, te agrada arrastrar a otro.

Nodriza. — Mira cuántas cosas hay que temer, si sigues obstinada: nadie puede agredir sin riesgos a los poderosos.

Jasón-Medea

Jasón. — *(Aparte)*. ¡Oh, hados siempre crueles! ¡Oh, suerte amarga, adversa por igual cuando se ensa-

---

la isla de Sicilia, quedando aprisionado dentro del Etna; se creía que las erupciones del volcán no eran sino convulsiones del gigante (cf. Virgilio, *Eneida* III 578 y sigs., y Sén., *Hércules en el Eta* 1157 y sigs.).

[101] Acasto, cf. nota 76.

ña y cuando es indulgente! ¡Cuántas veces Dios ha encontrado para mí remedios peores que los peligros! Si hubiese querido guardar a mi esposa la fidelidad que ella merecía, habría tenido que ofrecer mi cabeza a la muerte; si no quería morir, tenía que perder este desgraciado su fidelidad. No ha sido el miedo el que ha vencido a la fidelidad, sino la inquietud de mi amor de padre; pues a la matanza de los padres seguiría la de sus hijos[102].

Si habitas en el cielo, santa Justicia[103], invoco y pongo por testigo a tu divino poder: los hijos han derrotado al padre. Es más, incluso ella, aunque es de corazón altanero y no se somete al yugo, creo que prefiere salvar a sus hijos antes que a su matrimonio.

Estoy decidido a hacer frente con ruegos a su ira. Ahí está; en cuanto me ha visto, se ha exaltado, está loca, lleva el odio por delante: todo su dolor se refleja en su rostro.

MEDEA. — Huyo, Jasón, huyo; no es algo nuevo esto de cambiar de domicilio; lo nuevo es el motivo de la huida: por ti solía huir antes. Me alejo, me voy fuera. Y, ya que me obligas a dejar tus Penates[104], ¿a cuáles me remites? ¿Hacia Fasis y Cólquide debo poner rumbo? ¿Al reino de mi padre y a los campos que inundó la sangre de mi hermano? ¿A qué tierras mandas que me dirija? ¿Qué mares me indicas? ¿Las fauces del Ponto, a través de las cuales traje de vuelta a la noble tropa de reyes en pos de un seductor por entre las Simplégades?[105]. ¿Debo dirigirme a la pequeña Yolcos o a Tempe, en Tesalia?

---

[102] Jasón se muestra obsesionado con Medea, como lo muestra la triple repetición de la palabra «fidelidad».

[103] Justicia es una de las tres Horas (junto con Eunomia e Irene), hijas de Zeus y Temis. Cf. *Hércules loco*, nota 151.

[104] Tu hogar. Cf. *Hércules loco*, nota 95.

[105] Cf. nota 86.

Cuantos caminos fui abriendo para ti, los fui cerrando para mí. ¿A dónde me mandas de vuelta? A una exiliada le impones el exilio y no le señalas el lugar. Hay que marcharse. Lo manda el yerno del rey. A nada me opongo.

Amontona sobre mí crueles suplicios: merecidos los tengo. Que con cruentos castigos abrume a esta concubina la cólera real; que de cadenas cargue sus manos; que la entierre, dejándola encerrada en la eterna noche de una caverna: sufriré menos de lo que tengo merecido.

Hombre desagradecido, haz volver a tu mente el aliento de fuego de aquel toro y, en medio del miedo aterrador que imponía aquella indómita nación, la llameante bestia de Eetes en el campo que producía hombres armados y los dardos lanzados por ese enemigo imprevisto, cuando, a una orden mía, esos soldados nacidos de la tierra cayeron matándose unos a otros[106].

Añade los codiciados despojos del carnero de Frixo[107] y el monstruo insomne al que forcé a entregar

---

106 Cuando los Argonautas llegaron a Cólquide, Jasón pidió al rey Eetes el vellocino de oro. Éste le puso como condición uncir dos toros de pezuñas de bronce que despedían fuego al respirar, arar luego un campo y sembrar los dientes de un dragón. Medea, hija del rey, que se había enamorado de Jasón, le prometió ayudarle si accedía a casarse con ella. Le dio un bálsamo mágico que lo hacía invulnerable, le dijo que al sembrar los dientes del dragón surgirían de la tierra hombres armados y que entonces lo que tenía que hacer era arrojar una piedra en medio de aquella tropa, y se lanzarían unos contra otros.

107 A Frixo y Hele los iba a sacrificar su padre Atamante por instigación de su madrastra, Ino. Zeus (o su madre Néfele) les envió un carnero alado con vellocino de oro, a lomos del cual volaron hacia Oriente. Hele cayó al mar y se ahogó en el lugar que desde entonces se llamó Helesponto (= mar de Hele, hoy mar de Mármara, cf. *Las Troyanas,* nota 16). Frixo llegó

sus ojos a un sueño que nunca había experimentado. Añade a un hermano entregado a la muerte, crimen que suponía más de un crimen[108] y a unas hijas que, engañadas por mi astucia osaron despedazar los miembros de un anciano que ya no volvería a vivir[109].

Buscando reinos para otro, abandoné los míos.

Por la esperanza que suponen tus hijos y por el hogar seguro que ya tienes, por los monstruos vencidos, por estas manos por las que nunca miré cuando de ti se trataba, por los terrores pasados, por el cielo y las olas, testigos de mi matrimonio[110], ten compasión. Ya que tú eres feliz, dale oportunidad de serlo a ésta que te suplica.

De aquellas riquezas que, arrancadas de países lejanos, los escitas acarrean hasta desde los pueblos de la India quemados por el sol y que apenas caben ya en el palacio repleto de tesoros (por ello adornamos con oro los bosques[111]) nada me llevé en mi destierro; sólo los miembros de mi hermano. E incluso éstos los sacrifiqué por ti; ante ti nada valió mi patria, ni mi padre, ni mi hermano, ni mi honra: con esta dote me casé. Devuelve a la que huye lo que es suyo.

JASÓN. — Cuando Creonte encolerizado te quería aniquilar, vencido por mis lágrimas te ha concedido el exilio.

---

a la corte del rey Eetes, quien lo acogió favorablemente. Sacrificó a Zeus el carnero y ofreció al rey en recompensa el vellocino de oro que sería luego el objetivo de la expedición de los Argonautas. Eetes consagró el vellocino a Ares y lo colgó de una encina. Un dragón que nunca dormía lo custodiaba.

108 Su hermano Apsirto, cf. nota 32.

109 Las hijas de Pelias, cf. nota 58.

110 La boda de Jasón y Medea tuvo lugar, según Apolonio, en la isla de los Feacios.

111 Alusión al vellocino de oro (cf. nota 107), que estaba colgado en una encina.

MEDEA. — Yo lo creía un castigo, pero, según veo, el destierro es un favor.

JASÓN. — Mientras se te permite irte, huye y quítate de en medio; funesta es siempre la ira de los reyes.

MEDEA. — Al darme ese consejo a mí, haces un favor a Creúsa: le quitas de delante a una odiosa rival.

JASÓN. — ¿Medea me echa en cara mis amores?

MEDEA. — Y tus muertes y tus fraudes.

JASÓN. — Vamos, ¿qué crimen puedes tú echarme en cara a mí?

MEDEA. — Todos los que yo he cometido.

JASÓN. — Esto es lo que encima me faltaba, convertirme también en culpable de tus crímenes.

MEDEA. — Tuyos, tuyos son mis crímenes: el que recibe el provecho de un crimen, ese es el que lo ha cometido... Que todos acusen de infame a tu esposa, defiéndela tú solo, llámala tú solo inocente. Para ti debe ser inocente todo aquel que por ti es culpable.

JASÓN. — Odiosa es una vida que da vergüenza haberla recibido.

MEDEA. — No hay por qué conservar una vida que da vergüenza haberla recibido.

JASÓN. — Anda, mejor controla ese pecho excitado por la ira. Cálmate, por tus hijos.

MEDEA. — Reniego de ellos, renuncio a ellos, no los reconozco... ¿Va a dar Creúsa hermanos a unos hijos míos?

JASÓN. — Sí; ella, la reina, va a dar hermanos a los hijos de unos exiliados; ella, la poderosa, a unos desdichados.

MEDEA. — Que no llegue nunca para esos desgraciados un día tan malo como para mezclar con una prole vergonzosa una prole ilustre: a los descendientes de Febo con los descendientes de Sísifo [112].

112 Febo es el abuelo de Medea. Sísifo, el fundador de Corinto.

JASÓN. — ¿Por qué te empeñas, desdichada, en arrastrarnos a los dos, a ti y a mí, a la ruina? Márchate, te lo ruego.

MEDEA. — Hasta Creonte ha escuchado mis súplicas.

JASÓN. — ¿Qué puedo hacer yo? Habla.

MEDEA. — ¿Por mí? Incluso un crimen.

JASÓN. — Por aquí, un rey y por allí, otro [113].

MEDEA. — Hay aún algo más temible que ellos: Medea. Déjanos entablar combate [114]: que Jasón sea la apuesta.

JASÓN. — Me rindo, agobiado por las desgracias. Teme tú también los golpes del azar que tantas veces has probado.

MEDEA. — Siempre he estado yo por encima de todo tipo de fortuna [115].

JASÓN. — Acasto nos acosa.

MEDEA. — Más cerca está el enemigo Creonte. Escapa de los dos. No te fuerza Medea a que armes tus manos contra tu suegro ni a que te manches matando a uno de tu familia [116]. Sin hacer daño a nadie, huye conmigo.

JASÓN. — Y ¿quién va a resistir, si se nos echa encima una guerra doble, si Creonte y Acasto unen sus armas?

MEDEA. — Añádeles a ellos la gente de Cólquide; añádeles también a Eetes, su jefe; une a los escitas con los pelasgos: los hundiré a todos.

JASÓN. — Me aterran los altivos cetros.

MEDEA. — No vayas a ambicionarlos, ten cuidado.

---

[113] Creonte y Acasto. Se entiende «me acosan».

[114] Aceptamos la conjetura de Gronovio *conferre certamen sine*.

[115] Actitud típica del estoico (cf. *Tiestes* 365-6).

[116] Acasto es su sobrino.

JASÓN. — Corta esta larga conversación; no vaya a ser sospechosa.

MEDEA. — Ahora, supremo Júpiter, truena en todo el cielo, alarga tu diestra, prepara las llamas vengadoras y sacude a todo el firmamento tras desgarrar las nubes. No tienes que balancear el dardo en tu mano, mientras eliges el blanco: o a mí o a ése; cualquiera de nosotros que caiga, perecerá un culpable. Contra nosotros no es posible que tu rayo se equivoque.

JASÓN. — Empieza a reflexionar con cordura y a hablar con calma. Si alguna cosa del palacio de mi suegro puede aliviar tu destierro, pídela.

MEDEA. — Mi alma, como tú sabes, es capaz de despreciar las riquezas de los reyes y además está acostumbrada a ello. Que se me permita tan sólo tener como compañeros de destierro a mis hijos para derramar mis lágrimas sobre su regazo. A ti te esperan nuevos hijos.

JASÓN. — Me gustaría acceder a tus ruegos, lo confieso. El amor de padre me lo impide. Desde luego, eso no intentaría hacérmelo soportar a mí ni él en persona, ni como rey ni como suegro. Ellos son mi razón de vivir, ellos, el alivio de mi pecho consumido por los sufrimientos. Antes podría estar privado de respiración, de mis miembros, de la luz.

MEDEA. — *(Aparte.)* ¿Así ama a sus hijos? Muy bien, ya está cogido. Se ha visto su punto vulnerable.

(A Jasón.) Que se me permita, al menos, al marcharme hacerles unas últimas recomendaciones, que se me permita darles un último abrazo. También eso me consuela.

Ya, para terminar, te pido que no permanezcan en tu ánimo mis palabras, si alguna ha lanzado la turbación de mi dolor; que se asiente en ti el recuerdo de una Medea mejor. Todo esto de ahora achácaselo a la ira y bórralo de tu memoria.

JASÓN. — Todo lo he echado fuera de mi ánimo. Yo, por mi parte, te ruego que domines tu carácter ardiente y te conduzcas con calma. La serenidad suaviza las desgracias. *(Se va.)*

MEDEA. — ¡Se ha marchado! ¿Puede ser verdad? ¿Te vas, olvidándote de mí y de todo lo que yo he hecho? ¿Soy algo ya pasado para ti? Nunca lo seré. ¡Manos a la obra! [117]. Haz que acudan todas tus fuerzas y artimañas. El fruto que has sacado de tus crímenes es no considerar nada un crimen. Apenas hay ocasión para una trampa; me tienen miedo. Acomete por la parte por donde nadie puede temerse nada. ¡Adelante, ahora mismo, ánimo!, intenta todo aquello de que es capaz Medea y aquello de lo que no es capaz.

Tú, fiel nodriza, que compartes mi aflicción y los avatares de mi suerte, presta ayuda a los propósitos de esta desdichada. Tengo un manto, regalo del cielo y orgullo de mi casa y de mi reino, dado a Eetes por el Sol en garantía de su linaje. Tengo también un collar resplandeciente de oro trenzado y para el pelo una diadema de oro realzado con el brillo de piedras preciosas. Que mis hijos lleven a la novia de mi parte estos regalos, pero después de haberlos untado e impregnado de funestos hechizos.

Hay que invocar a Hécate [118]. Prepara un macabro [119] sacrificio. Que se levante el altar y que su llama crepite ya en la casa.

(Se retira dentro de la casa.)

---

[117] Traducimos así el texto latino *hoc age* que es una frase hecha del lenguaje técnico de los augurios y sacrificios. El inmolador preguntaba al sacerdote *agone?* (de ahí la denominación de *dies agonales*) y el sacerdote respondía *age* u *hoc age*. La frase aquí, como se ve, es altamente significativa.

[118] Cf. nota 19.

[119] Adoptamos de Valenti Fiol esta traducción del término *letifica*; probablemente es un neologismo del siglo I (cf. LUCANO, IX 901).

CORO

No es tanta la violencia de la llama ni la del huracán,
ni tan temible la de un dardo lanzado,
como la de una esposa, cuando, por haber sido abandonada,
arde de odio.

Ni cuando el austro cargado de nubes
las lluvias invernales ha traído y el Histro[120]
se lanza torrencial, echa abajo los puentes
y vaga errante;

Ni cuando el Ródano se lanza hacia el abismo
o cuando el Hemo[121]*, al fundirse las nieves*
por ser ya fuerte el sol y estar la primavera ya mediada,
se deshace en torrentes.

Ciego es el fuego que prende la ira:
ni quiere trabas, ni soporta el freno,
ni le asusta la muerte; sólo ansía
lanzarse a las espadas.

¡Piedad, oh dioses!, clemencia suplicamos,
que viva a salvo el que domó la mar.
Pero se ha enfurecido con la derrota del segundo reino
el dueño del abismo[122]*.*

Cuando osó conducir el carro eterno un joven
sin atender al curso que seguía su padre,
las llamas que en el cielo esparció en su locura
él las sufrió[123]*.*

---

120 El Danubio inferior.

121 Montaña de Tracia.

122 Posidón = Neptuno. A la muerte de Crono el mundo fue dividido en tres partes que fueron asignadas para que sobre ellas ejercieran su soberanía, la primera (el cielo) a Zeus, la segunda (el mar) a Posidón y la tercera (los infiernos, el mundo subterráneo) a Hades (cf. *Hércules*, nota 111).

123 A Faetón se le permitió conducir el carro de su padre,

No cuesta a nadie caro el camino trillado:
ve tú por donde a salvo pasó antes la gente
y en tu ímpetu no rompas las sacrosantas leyes
del universo.

Todo aquel que tocó los nobles remos[124]
de la atrevida nave y robó al Pelio
la densa sombra de su sagrado bosque,
el que pasó entre escollos movedizos[125]
y, tras haber sufrido tantísimos apuros de la mar,
ató su amarra a bárbaras orillas
para volver ladrón de oro extranjero[126],
con su cruel final expió la violación
de las leyes del ponto.

Vengó su ofensa el mar desafiado:
en primer lugar Tifis, domador del abismo,
que abandonó el timón a un piloto inexperto;
muriendo en costa extraña, lejos de los dominios de su padre[127]
yace entre oscuras sombras, cubierto por humilde sepultura.
Aulide[128], *desde entonces, en memoria*

el Sol. No se atuvo a la ruta que le había sido trazada, provocando grandes desastres, hasta que fue fulminado por Zeus.

[124] Empieza aquí a referirse al destino de los argonautas. Por hipálage se aplica el calificativo «noble» a los remos, en lugar de a los remeros. Recuérdese que la nave Argo había sido construida con madera del monte Pelio.

[125] Puede referirse a las *Planctae,* islas del Ponto Euxino, o a las *Cyaneae,* aunque también puede hacerse alusión a las rocas Simplégades (cf. nota 86), ya que frecuentemente se confunden unas con otras.

[126] El vellocino de oro.

[127] Tifis era oriundo de Sifas, en Beocia. Murió en el país de los mariandinos, en la costa del Ponto Euxino. Le sucedió Anceo (cf. nota 18).

[128] Aulide es un puerto de Beocia en donde la flota griega estuvo detenida mucho tiempo antes de partir para Troya. Séneca parece querer relacionar así las dos famosas expediciones griegas.

del rey perdido, en sus calmosos puertos
aprisiona los barcos, que se quejan
de estar parados.

Aquel famoso hijo de musical Camena[129]
al son de cuyas cuerdas tañidas por el plectro melo-
se detuvo el torrente, se callaron los vientos, [dioso
cuando las aves, dejando su canto,
acudieron seguidas de la selva entera,
cayó desparramado por los campos de Tracia[130]
y flotó su cabeza sobre el Hebro funesto[131]*:*
arribó al Tártaro y a la laguna Estigia, que él ya cono-
para no volver más. [cía[132]

Postró el Alcida[133] *a los hijos de Aquilón,*
dio muerte al que Neptuno había engendrado,
que solía adoptar innumerables formas.
Después de apaciguar tierras y mares,
después de abrir los reinos del fiero Dite,
recostándose aún vivo sobre el fuego del Eta,
encomendó sus miembros a las crueles llamas,
víctima del veneno de una sangre híbrida,
don de su esposa.

---

129 Orfeo, hijo de la musa Calíope. Las «Camenas» eran unas diosas romanas identificadas desde muy pronto con las Musas griegas.

130 Por llevar una vida célibe fue destrozado por las mujeres tracias, las cuales arrojaron su cabeza al río Hebro.

131 Río de Tracia.

132 Por haber bajado antes al Hades a rescatar a Eurídice.

133 Hércules, hijo de Alceo. Se cantan en esta estrofa varias de sus hazañas: su venganza sobre Zetes y Calais, hijos de Aquilón (= Bóreas; viento del norte); la muerte de Periclimeno en la expedición contra Pilos; su pacificación del mundo (cf. *Hércules loco* 250, 882 sigs.); su bajada a los infiernos de donde sustrajo al perro Cérbero; su muerte en el Eta a causa de la túnica que le ofreciera su esposa Deyanira, envenenada con sangre del centauro Neso (cf. nota 168).

Postró a Anceo el jabalí de impetuoso ataque[134].
Meleagro, a los hermanos de tu madre
impíamente inmolas y mueres a manos
de la ira de tu madre[135]. *Fueron culpables todos*
del crimen que muriendo pagó el tierno
mancebo al que el gran Hércules hallar no pudo,
un niño, ¡ay!, arrastrado entre aguas sin peligro[136].
¡Hala, ahora, valientes, recorred el ponto
si una fuente es temible!

A Idmón aun cuando conocía bien los hados
lo enterró una serpiente en las arenas libias[137];
para todos veraz, sólo para sí falso
Mopso cayó y no volvió a ver Tebas.
Si él vaticinó bien lo futuro,
andará errante el marido de Tetis[138].
Nauplio, que con su fuego engañador dañaría a los Argivos[139],
caerá de cabeza a los abismos

---

[134] Anceo, otro de los argonautas; murió durante la cacería del jabalí de Calidón.

[135] Meleagro, hijo de Eneo y Altea y hermano de Deyanira, fue quien dio muerte al jabalí de Calidón. En la disputa por los despojos del animal dio muerte a sus tíos maternos; entonces su madre se venga arrojando al fuego para que se consuma el leño del cual dependía la vida de Meleagro (cf. Ruiz de Elvira, *Mitología...*, págs. 322 y sigs.).

[136] Hilas, un muchacho favorito de Hércules que, estando los Argonautas en Misia, fue a buscar agua y las Náyades de la fuente se enamoraron de él y lo raptaron.

[137] El adivino Idmón murió en el país de los mariandinos atacado por un jabalí. Fue Mopso a quien mató una serpiente en Libia. Ante este error se ha intentado a veces corregir el texto, pero puede tratarse simplemente de una confusión de Séneca.

[138] Peleo.

[139] Los Argivos son los griegos. Nauplio, para vengar la muerte de su hijo Palamedes en Troya, destruyó la flota griega atrayéndola con señales luminosas hacia unos escollos de Eubea.

† y por culpas paternas sufrirá castigo †
el hijo de Oileo[140]
muriendo entre los rayos y las olas;
redimiendo el destino de tu esposo el de Feras[141]
tú, su mujer, darás por él la vida.

Hasta aquel que mandó traer como botín
el vellocino de oro en la primera nave,
Pelias, cocido en un caldero hirviendo,
ardió perdido en tan angostas olas.
Ya habéis vengado, oh dioses, al mar lo suficiente: per-
a quien lo hizo obligado[142]. *[donad*

ACTO CUARTO

NODRIZA-MEDEA

NODRIZA[143]. — Pavor siente mi alma, horror; una gran catástrofe se avecina. Es espantoso cómo crece su angustia y se inflama a sí misma y recobra la violencia de antaño. Yo la he visto delirar muchas veces

---

140 Ayax Oileo.

141 Alcestis se ofreció a morir por su marido Admeto, el rey de Feras (Tesalia).

142 Jasón fue a buscar el vellocino de oro por orden de Pelias.

143 Describe horrorizada la nodriza en este monólogo todos los preparativos de brujería que Medea lleva a cabo para su venganza, un tema muy apropiado para un tratamiento efectista: brujas y sortilegios son un tema de considerable incidencia en la literatura greco-romana (la maga Circe, en Homero; TEÓCRITO, *Idilio* II; VIRGILIO, *Égloga* VIII; HORACIO, *Epodo* V —muy próximo a la descripción que aquí hace la nodriza—). Las brujas de Tesalia eran especialmente famosas (cf. LUCANO, VI 436 y sigs.).

La importancia de este tipo de temas en las obras literarias no hace sino reflejar la efectiva existencia de todas estas prácticas mágicas en la vida real en el mundo antiguo.

y arrastrar hacia sí el cielo arremetiendo contra los dioses: más grande que ésas, más grande es la monstruosidad que prepara Medea.

En efecto, en cuanto con paso enloquecido se marchó y llegó a su funesto retiro, desplegó todos sus recursos y todo aquello que incluso ella misma durante mucho tiempo había temido, lo saca a la luz y despliega un tropel de maleficios, cosas arcanas, secretas, ocultas y † tocando con su mano izquierda el lúgubre altar[144] invoca a cuantas calamidades cría la arena de la ardiente Libia, a las que entre sus nieves perpetuas aprisiona el Tauro congelado por el frío de la Osa[145], y a todo tipo de monstruos.

Arrastrada por los mágicos sortilegios, la escamosa turba[146] deja sus escondrijos y se hace presente: aquí una feroz serpiente arrastra un cuerpo inmenso y saca una lengua de tres puntas y busca a quien poder alcanzar y darle muerte; al oír el hechizo se paraliza y repliega su cuerpo, que se hincha al amontonarse los nudos, y lo enrosca: «Pequeños son —dice— los males y sin fuerza el dardo que la tierra produce en sus entrañas; al cielo voy a pedir yo los venenos. Ya, ya es tiempo de urdir algo que quede por encima de un vulgar maleficio.

Hasta aquí descienda el famoso reptil que se estira a modo de un enorme torrente, cuyos inmensos nudos sienten las dos fieras, la mayor y la menor (la mayor, propicia a los pelasgos; a los sidonios, la menor)[147] y que Ofiuco[148] afloje por fin sus manos y deje

---

144 El texto y el sentido de este verso (680) no son claros.

145 Todas las regiones de la tierra, desde las más cálidas a las más frías.

146 Los reptiles.

147 Se refiere a la constelación del Dragón que parece reptar entre las dos Osas. Los griegos (pelasgos) solían orientarse con la Osa mayor; los fenicios, con la Menor.

148 *Ophiuchus* (ophioûchos = el que lleva la serpiente),

derramarse el veneno. Que acuda a mis encantamientos Pitón, que se atrevió a acosar a los dioses gemelos[149] y vuelvan también Hidra con todas sus serpientes, que eran cortadas por la mano de Hércules y renacían de su propia muerte[150]. Tú, también, deja a los colcos y ven, serpiente siempre en vela, a la que adormecieron por vez primera mis sortilegios».

Después que hubo invocado a todo el linaje de las serpientes, reúne en un montón los maleficios de funestas hierbas: cuantas produce el Érix de inaccesibles peñascos, las que da en sus cumbres cubiertas de perpetuas heladas el Cáucaso, regado con la sangre de Prometeo y aquellas con que suelen untar sus flechas los ricos árabes y el medo belicoso con la aljaba o los veloces partos. O los jugos que bajo un cielo helado recogen las nobles suevas en los bosques [hercinios] [151]. Todo cuanto cría la tierra en la primavera, cuando se hacen los nidos, o cuando el riguroso invierno echó al suelo la hermosura de los bosques y lo encadenó todo con gélidas nevadas, y cuantas hierbas de flor mortífera crecen y aquellas cuyas raíces exprimidas dan un jugo que produce la muerte; todo eso lo manosea:

---

constelación que se imagina como sujetando una serpiente con ambas manos.

149 Pitón, la serpiente de Delfos, persiguió a Leto cuando tenía en su vientre a Apolo y Diana.

150 La Hidra de Lerna, monstruo de varias cabezas que volvían a crecer al ser cortadas. Fue la segunda de las pruebas de Hércules.

151 La lectura de los manuscritos es *Hyrcaniis*. Si se acepta, hay que suponer que Séneca ha confundido *Hyrcanius* (al SE del mar Caspio) con *Hercynius* (nombre de la montaña de Germania, que sería de esperar aquí, dada la alusión al pueblo de los suevos, que habitaban al N y NE de Germania). Puede también (es lo que supuso Arantius con su conjetura) que Séneca escribiese *Hercyniis* y la confusión con *Hyrcaniis* se produjera después.

aquellos venenos se los ofreció el Atos hemonio[152]; éstos, el imponente Pindo; aquella planta perdió su tierna cabellera en las cumbres del Pangeo[153] al golpe de una sangrienta hoz; a éstas las alimentó el Tigris, al estrechar su profundo cauce; a aquéllas, el Danubio; a éstas, el Hidaspes[154], que corre cargado de perlas con sus aguas tibias por áridos parajes, y el Betis, que dio nombre a sus tierras y que bate los mares de Hesperia con lánguida corriente[155].

Esta planta sufrió la herida de la hoz cuando Febo prepara el día; el retoño de aquella fue cercenado a altas horas de la noche; en cambio, el fruto de esta otra lo cortó una uña encantada.

Toma las mortíferas hierbas y exprime la ponzoña de las serpientes y les mezcla también aves siniestras y el corazón de un lúgubre búho y vísceras de ronca lechuza extraídas aún viva.

Todas estas cosas la urdidora de crímenes las va poniendo cada una en su sitio: unas poseen la arrebatadora violencia de las llamas, otras la helada rigidez de un frío entorpecedor.

Adañe a los venenos fórmulas no menos temibles que ellos.

Escuchad, se la oye con paso enloquecido y recitando fórmulas mágicas.

El universo se estremece en cuanto empieza a hablar.

---

152 Hemonia es el antiguo nombre de Tesalia. Se inicia aquí uno de los catálogos geográficos tan del gusto de Séneca, y no exentos de errores, por ejemplo, el monte Atos no está en Tesalia, sino en Calcídica.

153 Promontorio de Tracia, frente a Macedonia.

154 Río de la India que arrastraba en su caudal piedras preciosas.

155 Estos cuatro ríos marcan los confines (respectivamente Sur, Norte, Este y Oeste) del mundo entonces conocido.

MEDEA[156]. —*Yo os conjuro, tropel de sombras silenciosas,*
y también a vosotros, dioses funerarios,
y al ciego Caos y a la mansión oscura del tenebroso Dite:
las cuevas de la muerte espeluznante
cercadas † por los límites del Tártaro[157]*:*
descansad de suplicios[158]*, almas, y corred*
a una boda inaudita.
Deténgase la rueda que retuerce sus miembros
y toque Ixión el suelo[159]*;*
que Tántalo a sus anchas pueda beber las aguas de Pirene[160]*;*
que sólo para el suegro de mi esposo
se mantenga y se agrave la condena:
que la resbaladiza piedra haga rodar

---

156 Llena toda esta escena un largo parlamento de Medea, ocupada en sus mágicos encantamientos. Es una larga monodia, sin paralelos en el drama antiguo, en la que Séneca despliega una variada serie de recursos expresivos tanto de forma cuanto de fondo.

Se pueden reconocer en ella cuatro partes, claramente marcadas por los cambios de metro (como en otras ocasiones, intenta reflejar esta estructura la traducción): véase el esquema estructural de la obra.

157 Intentamos mantener en este verso (742) el texto de los mss.: *Tartari ripis ligatos squalidae mortis specus*. El difícil sentido de este verso ha inducido a muchos editores a diversas conjeturas.

158 La alusión a las torturas de condenados famosos es muy frecuente en las tragedias de Séneca: *Hércules loco* 750 y sigs.; *Fedra* 1229 y sigs.; *Agamenón* 15 y sigs.; *Hércules en el Eta* 942 y sigs., 1068 y sigs.

159 Ixión, por haber intentado forzar a Juno, sufría el castigo de permanecer atado a una rueda que nunca se detenía.

160 Tántalo mató a su hijo Pélope y lo sirvió de comida a los dioses (cf. *Tiestes*, notas 16 y 17). Se le culpaba también de orgullo, de haber revelado secretos de los dioses o haberles robado néctar ambrosía. Se le considera normalmente rey de Frigia o Lidia, aunque Séneca parece seguir otra versión que lo hacía rey de Corinto. Pirene era una famosa fuente de Corinto.

a Sísifo hacia atrás por los peñascos[161].
Y vosotras, Danaides, a quienes burla la frustrante tarea
de unas vasijas agujereadas,
acudid todas juntas,
este día requiere vuestras manos[162].
Acude ya, invocada
por mis conjuros, astro de las noches,
revestida del más terrible aspecto,
amenazando con tu múltiple frente[163].

Por ti, al modo de mi raza, soltando la atadura de mi pelo, recorrí la espesura de los bosques con el pie desnudo e hice caer agua desde las nubes secas e hice retroceder a los mares hasta lo más profundo, y el océano al haber yo vencido las mareas, retiró sus poderosas olas.

Y el universo, turbadas las leyes del firmamento contempló al mismo tiempo el sol y las estrellas, y vosotras, Osas, tocasteis el mar que os estaba vedado[164].

Yo he alterado el turno de las estaciones: a mi conjuro, produjo flores la tierra en verano, se vio forzada

---

[161] El verso 746 («que sólo... condena») interrumpe la enumeración de los condenados. Por eso se ha intentado a veces corregir el texto de este pasaje o trasponer este verso después del 749. Resulta también en un principio chocante que sólo sea Sísifo a quien no se desee liberar de su condena. Sísifo, en cuanto legendario fundador de Corinto, se considera aquí como antepasado de Creonte. Esto puede explicar el hecho de que se insista en su condena y despeja además la dificultad del verso 746, a que acabamos de referirnos.

[162] Las Danaides son las hijas de Dánao. Por haber dado muerte a sus maridos fueron condenadas en los infiernos a llenar de agua unos recipientes agujereados (cf. Ruiz de Elvira, *Mitología...*, págs. 130 y sigs.).

[163] Invocación a Hécate: de ahí el femenino de «invocada» y «vestida» así como la expresión «múltiple frente». (Recuérdese «*Hecate triformis*», cf. nota 19).

[164] Cf. *Hércules loco*, nota 20.

Ceres a ver copiosas mieses en invierno; el Fasis hizo volver a la fuente su impetuoso caudal y el Histro, que en tantas bocas se divide, contuvo sus violentas aguas, deslizándose indolente por todos sus cauces[165].

Han bramado las olas y se ha hinchado el mar embravecido, aun con el viento en silencio; la mansión del bosque ancestral ha perdido su oscuridad a una orden de mi voz. Sin hacer caso a la hora, Febo se ha colocado en el centro y las Híades, conmovidas por mis sortilegios, vacilan. Es el momento, Febo, de acudir a tus ritos.

Para ti teje mi mano ensangrentada estas guirnaldas
atadas cada una con nueve serpientes[166].
Son para ti estos miembros que llevó el rebelde Tifeo,
aquel que hizo temblar los dominios de Júpiter[167].
Hay aquí sangre de la montura pérfida;
me la dio, al morir[168], *Neso.*
Son resto estas cenizas de la pira del Eta, que bebió el veneno
con el que murió Hércules.
Aquí ves el tizón de una hermana piadosa, de una madre impía:
la vengativa Altea[169].
Dejó estas plumas, cuando huía de Zetes, una Harpía
en su antro inaccesible[170].

---

165 Enumera aquí Medea una serie de *adýnata* (cf., p. ej., nota 93), tópicos en general y frecuentemente aducidos como ejemplo del poder de las brujas.

166 Empieza aquí la enumeración de las ofrendas. El número tres y sus múltiples son números rituales y mágicos.

167 Tifeo o Tifón es un ser monstruoso, hijo de Gea (la Tierra) y del Tártaro, que aterró a los dioses hasta que Júpiter lo aplastó, lanzando sobre él el monte Etna.

168 El centauro Neso raptó a Deyanira. Fue matado por Hércules y al morir dejó a Deyanira su sangre en la idea de que le serviría de filtro amoroso para recuperar el amor de Hércules, pero en realidad era un veneno mortal (cf. nota 133).

169 La madre de Deyanira y Meleagro (cf. nota 135).

170 Las Harpías son unas aves monstruosas con rostro de

Súmales unas plumas de Estinfálide, herida tras sufrir
los dardos empapados en sangre lernea[171].
Tú ya has sonado, altar; yo reconozco el temblor de mi
cuando la diosa asiente[172]. *[trípode*
Ya veo el ágil carro de la de tres caminos[173],
no el que radiante y en su plenitud
conduce por la noche, sino el que amarillenta
y con un rostro triste, cuando atormentada
por conjuros tesalios el cielo recorre
con las riendas más cortas. Esparce de esta forma por
la luz funesta de tu pálida antorcha, [los aires
haz temblar a los pueblos de un horror inaudito
y que, para auxiliarte, los Corintios
hagan sonar sus ricos bronces, oh Dictina[174].
A ti sobre esta hierba ensangrentada
te ofrezco el sacrificio ritual. Por ti esta antorcha,
arrancada de en medio de una fúnebre pira,
ha levantado su llama nocturna. Por ti, moviendo
la cabeza y torciendo el cuello[175], *he dado gritos.*

---

mujer que acosaban constantemente a Fineo, rey de los Tracios, quitándole o ensuciándole los alimentos, hasta que fueron puestas en fuga por los dos argonautas, Calais y Zetes (cf. *Hércules loco,* nota 122).

171 Las Estinfálides eran otras aves monstruosas que se habían refugiado en el lago Estinfalo, en Arcadia. Uno de los trabajos de Hércules consistió en matarlas con flechas envenenadas con la sangre de la Hidra de Lerna.

172 El ruido del fuego del sacrificio era significativo para la eficacia del rito. En su invocación a Hécate recuerda Medea el procedimiento (el trípode, cf. nota 45) del oráculo de Apolo en Delfos.

173 Hécate, cf. nota 19.

174 Otro apelativo que se aplica a Diana por asociarla o confundirla con la diosa cretense Britomartis. A los eclipses se les solía dar un significado mágico-religioso, interpretándolos como efecto de encantamientos de las brujas sobre la luna. Para contrarrestar tales efectos se hacían sonar objetos metálicos, sobre todo de bronce.

175 Movimientos rituales.

Por ti una cinta ciñe mi pelo suelto
y cuelga al modo de los funerales.
Por ti se agita la lúgubre rama [*Ménade,*
sacada de las aguas de la Estigia; por ti, como una
con el pecho desnudo, mis brazos voy a herir
con sagrado cuchillo. Que mane nuestra sangre
hasta el altar: acostúmbrate, mano,
a asir el hierro y a poder soportar
que se derrame la sangre querida... Ya me he herido
y el líquido sagrado he derramado.
Y, si te quejas de ser invocada más veces de la cuenta
por mis votos, perdona, te lo ruego:
la causa de invocar, oh hija de Perses[176]*,*
tantas veces tu arco[177] *es una y sólo una*
siempre: Jasón.
Tiñe tú ahora la ropa de Creúsa
para que en cuanto se la ponga la consuma
una llama furtiva hasta la medula.
Hay encerrado en el oscuro oro
un fuego misterioso, que a mí me regaló
el que paga los hurtos que hizo al cielo con su hígado
Prometeo, quien me enseñó a esconder [*fecundo,*
hábilmente sus fuerzas. Me ha dado también Múlci-
llamas envueltas en vapores de azufre [*ber*[178]
y estos destellos de llama vivaz
de mi pariente Faetón me vienen[179]*.*
Tengo dones de la parte central de la Quimera[180]*.*

---

176 Según una leyenda (cf. HESÍODO, *Theog.*, 409 y sigs.) Hécate era hija de Perses, rey de los Tauros (cf. RUIZ DE ELVIRA, *Mitología...*, págs. 417).

177 Referencia al otro aspecto de esta misma divinidad Hécate —Luna— Diana: el arco, símbolo del poder de Diana cazadora.

178 Vulcano.

179 Medea era nieta del Sol, del cual era hijo Faetón.

180 Quimera era un monstruo cuya representación más frecuente es a base de león por delante, luego una parte central

Tengo llamas robadas de la garganta ardiente
del toro[181]*, a las que, tras haber mezclado*
la hiel de la Medusa, he dado orden
de mantener oculto el maleficio. Añade tú vigor
a mis venenos, Hécate, y conserva
las semillas de llama ocultas en mis dones;
que engañen a la vista, que soporten el tacto;
penetre su calor hasta el pecho y las venas;
derrítanse los miembros, echen humo los huesos
y la recién casada con el cabello ardiendo
supere a las antorchas de su boda.
Mis ruegos son oídos: tres veces un ladrido
la audaz Hécate ha dado y de su antorcha
ha hecho brotar las llamas sacrosantas[182].

(A la nodriza.) Todo el poder de mis hechizos ha alcanzado su objetivo; llama a mis hijos y haz llegar a manos de ellos estos preciosos dones a la novia. (*Entran los hijos.*)

Id, id, hijos, descendencia de una madre siniestra, granjeaos con este regalo y con súplicas insistentes a vuestra señora y madrastra. Andad y volved rápidamente a casa para que pueda sentir el gozo de un último abrazo.

CORO

¿Hacia dónde la ménade cruenta
se lanza arrebatada por su amor

---

de cabra vomitando fuego y el final de serpiente. Fue matado por Belerofonte con ayuda del caballo Pegaso.

[181] El minotauro. Cf. vv. 241 y sigs.

[182] Se asocia frecuentemente a Hécate con perros infernales. Por eso su presencia se manifiesta con ladridos. Recuérdese lo que dijimos antes sobre el valor mágico del número tres. Hécate con su antorcha hace arder el fuego sagrado del altar, manifestando así su asentimiento.

rabioso? ¿Qué desastre
prepara con furor desenfrenado?
Su rostro, contraído por la ira,
está yerto y, con feroces sacudidas
agitando arrogante la cabeza,
amenaza hasta al rey.
¿Quién la creyera una desterrada?
Arden enrojecidas sus mejillas,
la palidez ahuyenta el enrojecimiento:
en su actitud cambiante
ningún color conserva mucho tiempo.
Acá lleva sus pasos y hacia allá
igual que la tigresa privada de sus hijos
en furiosa carrera rastreando
la foresta del Ganges.
Frenar no sabe Medea sus iras
tampoco sus amores;
ira y amor ahora sus causas han unido:
¿cuál será el resultado?
¿Cuándo se va a marchar de los campos pelasgos
la infame hija de Cólquide
y va a librar del miedo
al reino y a sus reyes?
Ahora, Febo, lanza ya tu carro
sin retención alguna, a rienda suelta;
que una noche apacible sepulte la luz,
que a este temible día lo sumerja
Héspero[183]*, que es el guía de la noche.*

---

183 La estrella de la tarde (cf. nota 38).

ACTO QUINTO

MENSAJERO[184]-CORO-NODRIZA-MEDEA-JASÓN

MENSAJERO. — Todo se ha perdido. Se ha venido abajo la estructura del reino. Hija y padre yacen, mezcladas sus cenizas.

CORO. — ¿En qué trampa han caído?

MENSAJERO. — En la que suelen caer los reyes: los regalos.

CORO. — ¿Qué traición ha podido haber en ellos?

MENSAJERO. — Yo mismo, incluso, estoy extrañado e, incluso ahora que la desgracia ya se ha producido, a duras penas me convenzo de que haya podido suceder.

CORO. — ¿Cómo ha sido la catástrofe?

MENSAJERO. — Un fuego voraz se extiende con furia por todos los lugares del palacio, como si obedeciera una orden: el edificio entero se ha derrumbado ya. Se teme por la ciudad.

CORO. — Que el agua sofoque las llamas.

MENSAJERO. — Incluso esto ha sido prodigioso en ese desastre: el agua aviva las llamas y cuanto más se intenta detenerlo, más arde el fuego: se nos ha adelantado adueñándose de nuestras propias defensas contra él. (*Se va.*)

NODRIZA. — Apresura tu marcha fuera del país de Pélope[185], Medea, vete a toda prisa a una tierra cualquiera.

---

[184] Aquí la intervención del mensajero es muy breve: probablemente Séneca no haya querido detenerse en la descripción del desastre de Creonte y Creúsa para no interrumpir la intensidad dramática, ascendente hasta la culminación con la venganza de Medea.

[185] Corinto: Tántalo, el padre de Pélope, fue rey allí.

MEDEA. — ¿Alejarme yo? Si hubiese huido antes, volvería para esto. Estoy gozando del espectáculo de unas bodas inauditas... ¿Por qué pierdes aliento, alma mía? Prosigue el éxito de tu impulso. Esa parte de tu venganza de que ya estás gozando, ¿qué significa? Amor sientes aún, insensata, si te es suficiente dejar viudo a Jasón. Busca un tipo de castigo inusitado y prepárate a ti misma en este sentido: que se aparte a un lado todo lo sagrado, sea expulsado lejos el pudor; leve es la venganza que llevan a cabo unas manos puras. Entrégate a la ira y despierta tu languidez y apura por completo con toda tu fuerza los viejos ímpetus desde lo más hondo de tu pecho.

Que todo a lo que has llegado hasta ahora, sea considerado benevolencia ¡Manos a la obra! [186]. Yo haré que sepan qué insignificantes y qué del montón fueron los crímenes que yo he cometido por él. Estos han sido un entrenamiento para mi dolor: ¿a qué cosa grande podían atreverse unas manos inexpertas?, ¿a qué, los violentos arrebatos de una muchacha? Ahora soy Medea: mis dotes naturales han ido creciendo con los males. Me alegro, sí, me alegro de haberle arrancado a mi hermano la cabeza, me alegro de haber despedazado sus miembros y de haber despojado a mi padre de su bien guardada reliquia [187], me alegro de haber armado a unas hijas para perdición de un anciano.

Busca un objeto, dolor: para cualquier fechoría podrás contar con una diestra nada inexperta. ¿A dónde, pues, te lanzas, irá, o qué tipo de armas preparas contra el enemigo? Algo atroz ha decidido mi alma en su interior y aún no se atreve a confesárselo a sí misma.

---

[186] Cf. nota 117.
[187] El vellocino de oro.

En mi necedad me he dado demasiada prisa: ¡ojalá tuviera mi enemigo algunos hijos de mi rival!... Cuanto tú tienes de él Creúsa lo ha parido[188].

He decidido esta forma de castigo y lo he decidido con razón: el crimen extremo hay que prepararlo haciendo acopio de valor: hijos, antaño míos, pagad vosotros el castigo por los crímenes de vuestros padres.

El horror ha empezado a sacudir mi corazón, mis miembros están rígidos de escalofrío, y mi pecho se ha puesto a temblar. Se ha apartado la ira y vuelve la madre en su plenitud, echando fuera a la esposa. ¿Derramar yo la sangre de mis propios hijos y de mi propia prole? Piénsalo mejor, ¡ay!, insensata locura, ese crimen inaudito y esa espantosa impiedad, ¡lejos de mí también! ¿Qué delito van a expiar los desgraciados? El delito es tener a Jasón por padre y, delito aún mayor, a Medea por madre... Que sucumban, no son míos; que perezcan, míos son. Libres están de delito y de culpa, son inocentes: lo confieso. También lo fue mi hermano. ¿Por qué vacilas, alma mía? ¿Por qué riegan mi rostro las lágrimas y, envuelta en contradicciones, ora me lleva en un sentido la ira, ora en otro el amor? Una doble marea me arrastra en mi indecisión: como cuando los vientos impetuosos entablan una guerra cruel y de uno y otro lado se levanta la mar en olas que entrechocan y el piélago hierve agitado, no de otro modo es el oleaje de mi corazón. La ira ahuyenta al cariño y el cariño a la ira. Cede al cariño, resentimiento.

Criaturas queridas, único consuelo de mi atormentado hogar, venid aquí y echaos sobre mí en estrecho

188 Medea se dirige aquí a sí misma autoconvenciéndose de que debe considerar a sus hijos como si lo fueran de Jasón y Creúsa.

abrazo[189]. Que os tenga a salvo vuestro padre, con tal de que también vuestra madre os tenga... Pero apremia el destierro y la huida. Ahora mismo me los arrebatarán arrancándomelos del regazo entre llantos y gemidos. ¡Oh, qué crimen!... Que perezcan para su padre: para su madre ya han perecido.

De nuevo se acrecienta mi resentimiento y me hierve el odio; la Erinis[190] de otros tiempos vuelve a buscar mi mano contra mi voluntad. Ira, por donde tú me llevas, yo te sigo.

¡Ojalá hubiese salido de mi vientre la prole de la orgullosa hija de Tántalo[191] y hubiese yo parido dos veces siete hijos. Estéril he sido para la venganza: dos he parido, lo bastante para mi hermano y para mi padre.

¿A dónde va esa turba de Furias desmandada?[192]. ¿A quién busca o hacia dónde prepara el ataque de sus llamas o contra quién esgrime sus ensangrentadas antorchas ese infernal ejército? Un enorme reptil silba

---

189 A medida que se acerca el momento decisivo se va agudizando la lucha interna de Medea: de ahí la incoherencia de sus expresiones, que en más de una ocasión han hecho a los estudiosos dudar sobre la corrección del texto.

190 Las Erinis, cf. *Hércules loco,* nota 148. Su equivalente latino son las Furias, aunque Séneca parece distinguirlas de ellas, según se puede ver más abajo.

191 Níobe, de cuyo matrimonio con Anfíon nacieron siete hijos y siete hijas; orgullosa como su padre, llegó a menospreciar por ello a Latona, impidiendo incluso que las tebanas le diesen culto. Apolo y Ártemis, los dos hijos de Latona, vengaron a su madre, matando a flechazos a todos los hijos de Níobe.

192 En su frenética fantasía ve ahora Medea acercándose hacia ella a las Furias y al espíritu de su hermano.

Las Furias o las Erinis se representan con aspecto horripilante: cabellera de serpientes, blandiendo látigos que también son serpientes y portando antorchas. Cf. versos 14 y sigs.

retorciéndose al sacudir el látigo. ¿Contra quién viene Megera con su terrible tizón?[193].

¿De quién es esa sombra que avanza vacilante con los miembros dispersos? Es mi hermano, reclama venganza. Yo te la voy a ofrecer, y completa.

Clava[194] en mis ojos tu antorcha, destrózame, abrásame; aquí está mi pecho descubierto ante las Furias.

Que se alejen de mí, hermano, las diosas vengadoras y que se vayan tranquilas a la profundidad de los Manes[195], ordénaselo. Déjame a mí por mi cuenta y sírvete, hermano mío, de esta mano que ha empuñado la espada... (*mata a uno de sus hijos*)... Con esta víctima aplacamos a tus Manes...

¿Qué nos trae ese repentino tropel? Acuden a las armas y me buscan para darme muerte. Subiré a lo alto del tejado de mi casa, ahora que ya está empezada la matanza. (*Al hijo superviviente.*) Ven tú en mi compañía. (*Al cadáver del otro hijo.*) Me llevaré también de aquí tu cuerpo conmigo.

Ahora, manos a la obra, alma mía. Tu valor no debe perderse quedando oculto; prueba ante el pueblo el poder de tu mano.

JASÓN. — Acudid corriendo, cuantos con lealtad sentís la ruina de vuestros reyes, a apresar a la propia urdidora de este horrible crimen. Aquí, aquí, soldados aguerrida cohorte; aunad vuestras armas, echad abajo la casa desde sus cimientos.

MEDEA. — *(Desde el tejado.)* Ahora, ahora he recobrado el cetro, el hermano, el padre, y los colcos poseen el despojo del carnero de oro. Ha vuelto a mí mi reino, la virginidad que me robaron ha vuelto a mí.

---

193 Los nombres de las Erinis eran Alecto, Tisífone y Megera.

194 Se dirige a Megera.

195 A los infiernos.

¡Oh divinidades, al fin propicias! ¡Esto sí que es un día de fiesta y un día de boda!

Adelante, cumplido está ya el crimen; la venganza, todavía no. Llévala a término mientras tus manos están dispuestas.

¿Por qué te detienes ahora, alma mía? ¿Por qué vacilas, siendo como eres capaz? Ya se ha venido abajo mi ira... Siento arrepentimiento de lo que he hecho, y vergüenza. ¿Qué he hecho yo, miserable? ¿Miserable? A buena hora me arrepiento, ya lo he hecho... Un intenso placer me penetra a pesar mío y mirad cómo va aumentando.

Esto era lo único que me faltaba: el espectador ese [196]. Tengo la sensación de no haber hecho nada hasta este momento: cualquier crimen que yo haya hecho sin que ése lo vea de nada ha servido.

JASÓN. — Ahí la tenéis, asomándose al borde del tejado. Que alguien arrastre el fuego hasta aquí, a ver si cayera abrasada por las llamas que ella misma provocó.

MEDEA. — Prepara esa hoguera funeraria para tus hijos, Jasón, y levántales su sepulcro. Tu esposa y tu suegro ya han recibido las honras debidas a los que mueren: yo les he dado sepultura. Este hijo ya ha cumplido su destino; éste recibirá el mismo tipo de muerte ante tus ojos.

JASÓN. — Por todos los dioses, por la huida que emprendimos juntos, por nuestro lecho que no fue violado por mi infidelidad, perdona, te lo ruego, a ese hijo. Si alguna culpa hay, mía es. Yo me ofrezco a la muerte; inmola esta cabeza culpable.

MEDEA. — Por ahí, por donde tú te resistes, por donde te duele, voy a hacer pasar el hierro. Anda ahora, orgullosa, en busca de los lechos de las vírgenes, abandona a las madres.

---

196 Probablemente Medea no ha advertido hasta ahora la presencia de Jasón.

Jasón. — Uno solo es suficiente para mi castigo.

Medea. — Si pudiera con una sola muerte quedar saciada esta mano, ninguna habría buscado. Aun matando a los dos, es una cifra demasiado corta para el resentimiento que yo tengo. Por si en mi vientre de madre se oculta todavía alguna prenda de nuestro amor, escrutaré con la espada mis entrañas y con el hierro lo echaré fuera.

Jasón. — Termina de una vez el crimen que has empezado, ya no te ruego más, y ahorra al menos la demora a mis suplicios.

Medea. — Disfruta lentamente del crimen, no tengas prisa, resentimiento: el día es mío; estoy empleando el plazo que se me ha dado [197].

Jasón. — Malvada, a mí, mátame a mí.

Medea. — Me pides compasión. Está bien (*mata al segundo hijo*). Ya está. No he tenido más cosas que inmolarte, resentimiento. Esos ojos hinchados, levántalos hacia acá, ingrato Jasón. ¿Reconoces a tu esposa? (*Se ha transfigurado. Un carro alado desciende del cielo*). Así acostumbro yo a huir [198].

Se me ha abierto un camino hacia el cielo: dos serpientes ofrecen al yugo sumisamente sus cuellos escamosos.

Toma ya a tus hijos, padre. (*Le arroja los cadáveres*).

---

[197] El plazo de un día, concedido por Creonte.

[198] Medea huye sobre un carro. Numerosas fuentes (Apolodoro, I 9, 28; Hor., *Epodos* III 14; Ovidio, *Metam.* VII 218 y siguientes, etc.), hablan de un carro arrastrado por dragones. En Eurípides este carro es el carro del Sol. Séneca no menciona el tipo de carro aunque es de suponer que también sea el del Sol al que se han hecho referencias anteriormente en la obra (cf. 32 y sigs.).

Esta obra y *Hércules en el Eta* (1940 y sigs.) son en toda la producción dramática de Séneca las únicas cuya posible puesta en escena requiere el empleo de maquinaria.

Yo seré transportada por los aires en este carro alado. (*Desaparece volando montada en el carro.*)

JASÓN. — Vete a través de los profundos espacios por el elevado éter y atestigua que no existen ningunos dioses en esos sitios por donde tú vas.